

## FICHA 3

ES UN PROGRAMA DE



FINANCIADO POR:



# Cannabis

El cannabis, cuyos cogollos son conocidos popularmente como marihuana, es la droga más antigua que se conoce. Según las últimas investigaciones, su uso se remonta al año 700 a.C. La marihuana se consume habitualmente por vía respiratoria, ya sea en forma de cigarro o a través de una pipa de agua. Su consumo también se puede hacer por vía oral, aunque sus efectos pueden ser mucho más nocivos.

La marihuana puede presentarse de diversas formas. La más habitual son las flores secas y enteras, que surgen de los cogollos de las plantas femeninas. Existe también aceite de cannabis, que es un concentrado cuya extracción generalmente se lleva a cabo mediante disolventes, lo que potencia los efectos alucinógenos al estar mucho más concentrada.

Una variedad de la marihuana, manufacturada, y terriblemente popular en nuestro país, es la resina, conocida popularmente como hachís. Éste se extrae al desprender de las flores del cannabis, los tricomas que la cubren. Aunque los efectos del hachís son similares a los de la marihuana, la manipulación y adulteración a la que es sometido en el mercado negro, provoca que éste sea mucho más nocivo para la salud.

## Consecuencias de su consumo

El cannabis es una droga psicoactiva que cambia el funcionamiento del cerebro en función de la cantidad que se consume. Las personas que consumen grandes cantidades de marihuana tienden a la confusión y desorientación. Esto provoca un estado de euforia y desinhibición cuyas consecuencias son evidentes y, en algunos casos, dramáticas. Un gran índice de accidentes de tráfico están causados por personas que conducen bajo los efectos de las drogas. Otros expertos destacan que su consumo también puede producir enfermedades mentales graves como determinadas psicosis caracterizadas por la presencia de alucinaciones y delirios graves. También existen evidencias de que su consumo aumenta la posibilidad de padecer esquizofrenia. Aunque algunos defensores de la droga defienden que eso es una exageración, sí parece probado que su

consumo habitual genera desórdenes cognitivos y pérdidas de memoria.

Entre los consumidores primerizos son habituales las taquicardias, la boca seca, vómitos y ataques de pánico. Una característica muy asociada al consumo de cannabis es lo que se conoce como “síndrome amotivacional”, que es un estado caracterizado por apatía, abulia, pasividad, indiferencia, déficit en la atención e incluso, en algunos casos, irritabilidad. Ello por no citar los efectos sobre los pulmones que conlleva su consumo a través de los cigarrillos.

El consumo de cannabis por vía digestiva es todavía más nocivo. Al ingresar un mayor porcentaje de sustancia alucinógena, ésta causa un importante deterioro a nivel de hígado. Otros efectos son las alucinaciones, ataques de pánico o varias formas de deterioro digestivo.

Desde el punto de vista físico, recientes estudios han demostrado que el consumo de esta droga reduce el número de pequeñas ramificaciones en los pulmones responsables del transporte de oxígeno a la sangre y evacuación de sustancias nocivas, por lo que los fumadores de marihuana suelen poseer más flema, tos y suelen experimentar la sensación de que se les cierra el pecho. Otros efectos secundarios serían el incremento del apetito momentos después de ser dosificado, y un incremento en el sentido del tacto que, si bien no es de gran peligro, si puede traer consecuencias no deseadas en un uso prolongado. Otro efecto secundario lo encontramos en la potenciación del estado de ánimo. Su uso prolongado provoca cuadros de euforia o depresión en los consumidores cuyas consecuencias, fundamentalmente, revierten en su estabilidad emocional. Algunos estudios han sugerido que el uso prolongado e intenso de marihuana en los varones puede reducir los valores de testosterona, el tamaño de los testículos y la cantidad de esperma. El uso crónico en mujeres puede llevar a ciclos menstruales irregulares y a problemas a la hora de quedarse embarazadas.

## ¿El cannabis crea adicción?

En la actualidad existen muchas discrepancias sobre el potencial adictivo de esta droga. Muchos

afirman que la adicción es más social y psicológica. Con respecto a la dependencia psicológica sólo aparece en consumidores crónicos. Realmente la dependencia psicológica probablemente se dé, porque el sujeto antes del hábito presentaba un trastorno psíquico (depresión, ansiedad, etc.) y asocia que el abandono de la sustancia favorecerá la aparición del malestar emocional previo. Desde esta perspectiva, el cannabis se convierte en un fármaco para regular el estado de ánimo aunque, evidentemente, sin el control médico ni la regulación con la que éstos son recetados. No es extraño encontrar personas que fuman marihuana para superar la ansiedad, el insomnio o los estados depresivos leves.

El problema es que la verdadera dependencia es social. Muchas personas consideran que sólo obtendrán la sensación de felicidad sintiendo que forman parte de un grupo y, por ello, viéndose obligado a fumar cannabis. En el consumo de este tipo de droga existen factores importantes de “pose” social y de necesidad de destacar la pertenencia a un grupo con un estatus determinado. Las expectativas de “me lo voy a pasar genial” es lo que favorece que el individuo quiera mantener el consumo. La imagen de rebeldía o una cierta idea de luchar contra el sistema se ven reflejadas en este consumo social. Tal vez por ello el consumo del cannabis disminuye considerablemente con el paso de los años y la llegada a la madurez.

## Cannabis en España

España es el país de la Unión Europea donde se consume más cannabis. Si analizamos los datos nos daremos cuenta de que las cifras son muy significativas y nos han de hacer reflexionar profundamente.

- Más de ocho millones de españoles dicen haberlo consumido alguna vez y cada vez son más. En los últimos diez años, se ha duplicado el consumo de cannabis en nuestro país, y lo que es peor, el incremento ha sido mayor entre los más jóvenes.

- El consumo de cannabis en las escuelas españolas entre los jóvenes de entre 14 y 18 años es del 29,8%. Dentro de esta franja de edad, el 3,6% reconoce un consumo diario o casi diario.

- Si aumentamos esta cifra hasta la franja de edad que va entre los 15 y los 35 años, nos daremos cuenta de que el 20% de los encontrados consumen cannabis. Estos datos demuestran que su consumo, aunque siendo muy elevado, va muy relacionado con la edad y la presión del grupo.

- La mayor parte de los consumidores intensivos de cannabis son jóvenes de clase media, que corren un mayor riesgo de sufrir otros problemas sociales (accidentes de tráfico, fracaso en los estudios, trastornos de la personalidad o ruptura familiar) antes que cualquier actividad delictiva. Ello demuestra que las intervenciones deberían adecuarse en consecuencia y no crear más problemas ni ser fuente de exclusión.

- Un peligro lo encontramos en la imagen de droga inocua que suelen dar los medios de comunicación sobre el cannabis. Sin ir más lejos, más del 65% de las páginas web que frecuentan los jóvenes de nuestro país incitan de una forma u otra a su consumo.

- Entre los jóvenes, los chicos tienen el doble de probabilidades de convertirse en “consumidores habituales” en comparación con las chicas.

- El consumo mayoritario de cannabis se realiza en forma de resina (hachís). Éste es mucho más nocivo ya que en su proceso de elaboración sufre manipulaciones.

- En España se incauta la mitad del hachís del mundo. Partiendo de la idea que Marruecos es el mayor productor del mundo, es lógico pensar que España es un país de paso y, por ello, esta variación del cannabis ha cuajado más que la marihuana.

## Cannabis entre los jóvenes

Son diversos los motivos que conducen a los jóvenes al consumo de cannabis. Normalmente se debe a varias causas que no se han de analizar de forma separada. Una de ellas sería la curiosidad, entendida como la necesidad de buscar nuevas sensaciones y experimentar con las cosas prohibidas. El segundo factor es la presión del grupo, ya que muchos consideran que no serán aceptados si no se inician en el consumo. Esta presión no sólo viene dada por los grupos de jóvenes, ya que muchas personas consideran que para mantener un cierto estatus social, dentro de su imagen también entra el fumar hachís. Esta idea también se ve reflejada en otra de las causas que sería la necesidad de sentirnos integrados a un grupo. La última causa sería la necesidad de huir de los problemas y de las tensiones de la vida diaria. Su consumo provoca un estado de falso bienestar que muchos interpretan de forma equivocada.